

DESCONFIANZA ANTE LA SITUACION ECONOMICA:

LAS "RAZONES" DE LOS EMPRESARIOS

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

COMO ya se ha indicado en un trabajo anterior (véase TRIUNFO núm. 502, 13 de mayo de 1972), diferentes declaraciones oficiales y diversos indicadores que anuncian la «llegada de la reactivación» en las últimas semanas han coincidido con la aparición de los primeros estudios de la evolución de la economía española durante 1971, año en el que predomina una situación marcadamente recesiva. Vuelven así a cobrar plena actualidad todos los análisis que tratan de profundizar en la naturaleza y las características del ciclo económico que imprime su dinámica a toda la economía española y, en particular, los intentos de explicación de la «atónia» económica de los últimos veinte meses.

Pues bien, con el fin de contribuir desde estas páginas a clasificar ese conjunto de problemas y de cuestiones es por lo que ofrecemos a continuación el primer adelanto de un trabajo centrado sobre un aspecto que reviste el máximo interés, y que hasta ahora no ha sido abordado de forma sistemática: *el estudio de los motivos o razones fundamentales que aducen los empresarios al tratar de explicar el retraso de la reactivación económica*. Trabajo que, como se indica, es sólo un primer adelanto de un estudio más amplio que sobre el tema aparecerá incluido en la obra «La Economía Española, 1971», anuario del año económico, actualmente en curso de edición (EDICUSA, Madrid).

Se trata, en concreto, de sistematizar los principales factores que, siempre desde la óptica patronal, determinan la evolución económica durante todo el año 1971, así como algunas de las más obvias consecuencias que de la misma se derivan para el empresario español. Dicha labor de sistematización se ha realizado en base a la consulta y selección de un amplio material documental, que abarca la mayor parte de las declaraciones y manifestaciones patronales formuladas en 1971 y recogidas en la prensa

española, especializada o de información general.

Por lo demás, no es necesario destacar aquí la oportunidad actual de un estudio de este tipo, dadas las características de la economía española en los últimos años y los problemas e interrogantes de cara al futuro con los que hoy se enfrenta, en general, toda la sociedad española. Contribuir, en estas circunstancias, a clarificar las posiciones de determinados sectores sociales, aunque sólo sea —como en esta ocasión— a título de aproximación, constituye una tarea necesaria y urgente.

«Desajustes friccionales»

Quiere advertirse, asimismo, a título de introducción que cualquiera que sea la virtualidad y validez que se atribuyan a este trabajo, han de tenerse presentes dos extremos importantes a fin de soslayar equívocos o apresuradas interpretaciones. En primer lugar, debe considerarse que, a pesar de la consistencia y amplitud del material aquí reunido acerca de las posiciones empresariales «frente» a los «estímulos» y «declaraciones» oficiales, quizá resulte aventurado deducir sin más, sólo a la vista de lo expuesto, conclusiones definitivas en torno al comportamiento y la estrategia patronal en la España de los comienzos de los años setenta. En cualquier caso —y se apunta esto sólo a título de advertencia—, cuando se intente una interpretación global de la situación que se describe, no debe olvidarse la naturaleza —verdadera trascendencia— de ciertos «desajustes friccionales» que, como resultado de la confluencia de determinados factores, se producen de vez en vez en el seno de una economía capitalista, desajustes y fricciones que, en muchas ocasiones, no son sino el resultado de «crisis cortas» y cuyos efectos no son muy peligrosos para el propio sistema ni su amplitud especialmente prolongada.

En segundo lugar, quiere hacerse constar, igualmente, que un

estudio más detenido y pormenorizado del material que se contiene en las páginas siguientes —y un estudio con más amplias y complejas apoyaturas metodológicas— tendría, sin duda, que establecer distinciones y tipologías entre esa amplia serie de informes, declaraciones y textos en general, que, explicitando de una u otra forma posiciones de la clase patronal española, tienen una diversa procedencia y una distinta significación. Matizar, por ejemplo, entre tipos o estratos de empresarios, entre diversas formas de entidades o corporaciones patronales, etc., aportaría quizá a este trabajo un análisis complementario de indudable valor y oportunidad para clarifi-

car definitivamente una realidad tan apasionante como compleja, tan importante a todos los efectos como difícil de desentrañar y sistematizar con todo rigor.

Arritmia, «versus» planificación empresarial

Sin duda, la denuncia más unánime por parte de la clase patronal española durante 1971 se centra en la falta de continuidad, en la ausencia de un «pulso sostenido» en el proceso de crecimiento económico. Con unas u otras matizaciones, haciendo hincapié en unos u otros extremos, la práctica totalidad de los textos consultados y de las opiniones recogidas insisten, en efecto, en «la pérdida de confianza» que entre los empresarios se produce como consecuencia de los «bruscos altibajos», los «sucesivos vaivenes», los «frenazos periódicos» que a lo largo de los últimos años caracterizan la evolución de la economía española.

Son especialmente elocuentes a este respecto, por ejemplo, las declaraciones que ya en los primeros días de febrero de 1971 hace un destacado portavoz del mundo empresarial español, el presidente del Consejo de Administración de Seat, con ocasión de las reuniones organizadas en Bilbao, por la Asociación para el Progreso de la Dirección:

«EL que un año tengamos un crecimiento de ventas de cinco, el que otro lo tengamos del veinte y luego volvamos otra vez al cinco, con unas perspectivas que no sabemos lo que va a pasar en

Sánchez Cortés: «Los empresarios tienen el derecho, creo yo, de conocer un plan y un horizonte para que puedan tomar sus decisiones».





Eduardo Tarragona: «La psicología del miedo a las futuras restricciones o a no poder pagar cuando llegue el vencimiento de los créditos...».

el setenta y uno, hace muy difíciles las decisiones empresariales (...) los empresarios tienen el derecho, creo yo, de conocer un plan y un horizonte para que puedan tomar sus decisiones. A mí no me gusta la arritmia, porque si no es buena para el cuerpo humano, tampoco lo puede ser para la economía (1).

Así, pues, la cuestión central está ya claramente planteada, incluso en sus términos literales (arritmia), que van a poder ser considerados como un verdadero hallazgo expresivo a juzgar por el reiterado uso que de los mismos se va haciendo, en diversas ocasiones, y por distintos personajes, en los meses siguientes.

Ahora bien, no puede sorprender que, al analizar esos procesos de «avance y freno», se valore críticamente la virtualidad de determinados instrumentos de política económica generalmente utilizados como correctivos de esas situaciones. Una consideración global de esa política económica «a corto plazo» es la que bosqueja, por ejemplo, Antonio Forrellad, presidente del Ceam, en el curso de unas declaraciones a un periódico catalán:

REFIRIÉNDOSE al «proceso de avance y freno que viene padeciendo nuestra economía en los

últimos años», insiste en que «en nuestro caso, el problema quizá se ha agravado por la falta de rapidez en la actuación a corto plazo, dándose lugar a que las crisis adquirieran unas dimensiones innecesarias. Esto, unido a la inseguridad de la política que se aplicará a corto plazo y la poca elasticidad que permite a las empresas la falta de flexibilidad de plantillas, hace difícil las previsiones empresariales, introduciéndose, en consecuencia, un alto grado de incertidumbre que, sin duda, afecta a los niveles de inversión. Los problemas serían menores con una mayor confianza en la Administración» (2).

En términos muy similares se expresa la opinión editorial del diario madrileño «Ya», el 2 de marzo de 1971:

SON ya dos los intentos, en el último decenio, de expandir rápidamente las producciones que hubieron de reducirse ante una creciente crisis monetaria y de pagos, que obligó al Gobierno a una política de acomodación del crecimiento económico a las ineludibles exigencias financieras. Es lo que desde hace varios años se conoce con el nombre de política de freno y aceleración, de la que Inglaterra ha sido el ejemplo más

destacado en los últimos veinte años, y que se ha manifestado también en España. Para una empresa privada, el brusco frenado a un intento de expansión le causa a veces consecuencias tan fuertes que pueden implicar su desaparición del mercado. No es de extrañar que las previsiones empresariales españolas no sean ya tan optimistas como para intentar, por tercera vez, una expansión que siempre será ya prudente y moderada por parte del sector privado, y que, necesita sobre todo moverse en un contexto de instituciones y de medidas estatales muy apto para alentar esas incipientes medidas reactivadoras de los empresarios privados (3).

Todavía en términos más radicales se expresa Torras Trías, según se recoge en otro editorial del semanario «Desarrollo», dando lugar a que se llegue a apuntar cómo los empresarios españoles están «quizá un poco traumatizados por las oscilaciones de la coyuntura y de la política económica» (4):

CADA nueva fase de recesión acrecienta una intranquilidad arrastrada por nuestros hombres de negocios desde hace demasiados años (5).

La denuncia de las bruscas oscilaciones en la evolución económica y de la inadecuada utilización de determinados instrumentos de política económica, da lugar, incluso, a que se pueda hablar, en los medios patronales, de una colectiva «psicología del miedo». En este sentido, Eduardo Tarragona subraya:

LA psicología del miedo a las futuras restricciones o a no poder pagar cuando llegue el vencimiento de los créditos... (6).

En general, de forma sistemática se vuelve a insistir una y otra vez en los «nefastos» resultados que se deducen de este «caminar a golpes» del proceso económico. Así, «El Economista» destaca en varias ocasiones, que

EN el caminar a golpes de una economía en desarrollo es más fácil, mucho más fácil, hacer chirriar los frenos de la máquina de la economía que empujar después de nuevo el proceso de resurgimiento, como en la cinética de un automóvil se hace pisando el acelerador tras haber parado o reducido la marcha.

En nuestra economía, a lo largo de estos últimos años, hemos tenido tres procesos de frenazo. Y tres procesos después de recuperación. La experiencia es vieja y tres veces repetida. Es más fácil de conseguir el efecto de freno. Lento, muy lento, el encendido del coche de la economía, después del parón. Los problemas psicológicos no los comprenden ni los miden los políticos de la Administración (7).

Por lo que hace referencia a

(3) Cf. «Atonía empresarial», en Ya, 2 de marzo de 1971, págs. 5 y 7.

(4) Cf. «Hechos son amores», en Desarrollo, 28 de marzo de 1971, pág. 3.

(5) Cf. *Id.*, pág. 3.

(6) Cf. EDUARDO TARRAGONA: «La psicología del miedo», en Fomento de la Producción, 15 de abril de 1971, pág. 7.

(7) Cf. «Cómo va nuestra reactivación», en El Economista, 5 de junio de 1971, página 1685.

España, hay que recordar que se alcanzó la cresta de nuestro desarrollo, allá por 1965, se han producido, para no exagerarlo, hasta tres «stop and go». Y llega un momento en que esa sucesión de congelaciones y relanzamientos crean un estado de recelo tal en los hombres de negocios, que aun disponiendo de muchos programas e iniciativas, los refugian en los cajones y en las carpetas, en espera de mejores tiempos, por lo menos de más claras perspectivas (8).

Por su parte, Enrique Guzmán, presidente de la Cámara bilbaína, subraya también cómo

EL desánimo empresarial puede tener otras razones más profundas que las de las expectativas a corto plazo, razones nacidas precisamente de la serie de acelerones y frenazos que ha padecido nuestra economía en estos últimos años, que impiden una auténtica planificación inversora a largo plazo (9).

Igualmente, Jiménez Torres, consejero permanente en España de la Société de la Banque Suisse, se refiere a que

LOS sucesivos e inesperados frenazos y acelerones que viene padeciendo nuestra economía en los últimos años han generado desconfianza en nuestro empresario (10).

Asimismo, el «Diario de Mallorca», al comentar el informe económico anual del Banco de Bilbao, insiste en que

HA sido la pendular política económica del Gobierno lo que ha desconcertado al empresario que permanece en una poco recomendables «indecisión inversora» que urge disipar cuanto antes mediante una política coherente y sin bandazos (11).

De ahí que, ante esos «repetidos vaivenes» (12) se pueda detectar una generalizada sensación de «temor, de inseguridad en el ánimo del empresario (13), pues

PESA en buena parte de ellos (...) la tan cacareada falta de confianza en la capacidad de impulsión económica de las disposiciones de tipo oficial, que pueden hacer que los mismos pies que ahora intentan apretar el acelerador del desarrollo giren en cualquier momento hacia la izquierda y presionen sobre la palanca del freno, pues verdad es aquello de que «el gato escaldado

(8) Cf. «La velocidad de la reactivación», en El Economista, 21 de agosto de 1971, página 2144. Y, asimismo, expresiones e ideas similares pueden encontrarse, en este mismo órgano de expresión, en el número correspondiente a 30 de octubre de 1971, página 2702.

(9) *Informaciones*, 2 de julio de 1971, página 14.

(10) Cf. «Con derecho a réplica», rueda de prensa con don F. Jiménez Torres, en Desarrollo, 25 de julio de 1971, pág. 16. En el mismo sentido pueden confrontarse también las opiniones expresadas por Aguirre González y por Escámez López en las Juntas Generales de accionistas de Banesto y del Banco Central, respectivamente, recogidas en El Economista, 1 de mayo de 1971, pág. 1069 y en Desarrollo, 18 de julio de 1971, pág. 9.

(11) Cf. «Inflación y recesión», nota editorial, en Diario de Mallorca, 3 de agosto de 1971, pág. 11.

(12) Cf. «La economía a examen: apatía inversora», en Economía Nacional, octubre de 1971, pág. 9.

(13) Cf. «Una situación delicada», en La Vanguardia, 17 de octubre de 1971, pág. 5.

(1) Recogido por Javier Belderrain, «Conversaciones en Bilbao: la industria también se queja», en Actualidad Económica, 13 de febrero de 1971, pág. 26.

(2) Cf. «Declaraciones a Tele/Expres de don Antonio Forrellad, presidente del CEAM», en Tele/Expres, 18 de febrero de 1971, página 35.

del agua fría huye", como ha sucedido en varias ocasiones (14).

La «mentalidad de gato escalado del empresariado español, tras bastantes meses de stop and go, de acelerones seguidos de frenazos...» (15), es, de acuerdo con todo ello, la tónica predominante, como no se duda en exteriorizar en diversos órganos de la opinión pública. Pues, en definitiva, con una u otra denominación

LA arritmia, "stop and go", ducha escocesa o como llamarse-le quiera es lo que más preocupa, sin que baste siquiera como consuelo la comparación con otros lugares en los que se nos ha dicho que los saltos son aún más violentos (16).

El resultado no puede ser otro, por tanto, que una «incertidumbre» cada vez más generalizada entre los inversores y empresarios del país. Ello es lo que se destaca, de forma especial, prácticamente por todos los participantes en el coloquio sobre la problemática de la reactivación organizado por la revista «Banca Española», en el que se dan cita algunos destacados representantes de las finanzas y de las empresas españolas. Así, se refieren explícita y repetidamente a esa «atmósfera de incertidumbre», entre otros, Eugenio Calderón, Gonzalo de Lacalle, Escámez López, Ruiz de Alda, etc. (17); atmósfera que acaba generando un «estado de perplejidad y a veces hasta abatimiento en el empresario» (18).

Ahora bien, ¿qué papel ha cumplido entonces la planificación económica en los últimos años? ¿Acaso no se perfiló la imagen publicitaria de cada uno de los Planes de Desarrollo en base a su posible papel como reductores y amortiguadores de incertidumbre de cara al inversor y al empresario?

Las respuestas a esta cuestión, de acuerdo con todo lo anteriormente registrado, no pueden sorprender. Jaime Urquijo, por ejemplo, en el diario «Arriba» se expresa con toda claridad:

UNA razón de ser de un Plan de Desarrollo es precisamente proporcionar al empresario un marco de referencia de la economía nacional que le elimine incertidumbres y que le permita programar su propio desarrollo.

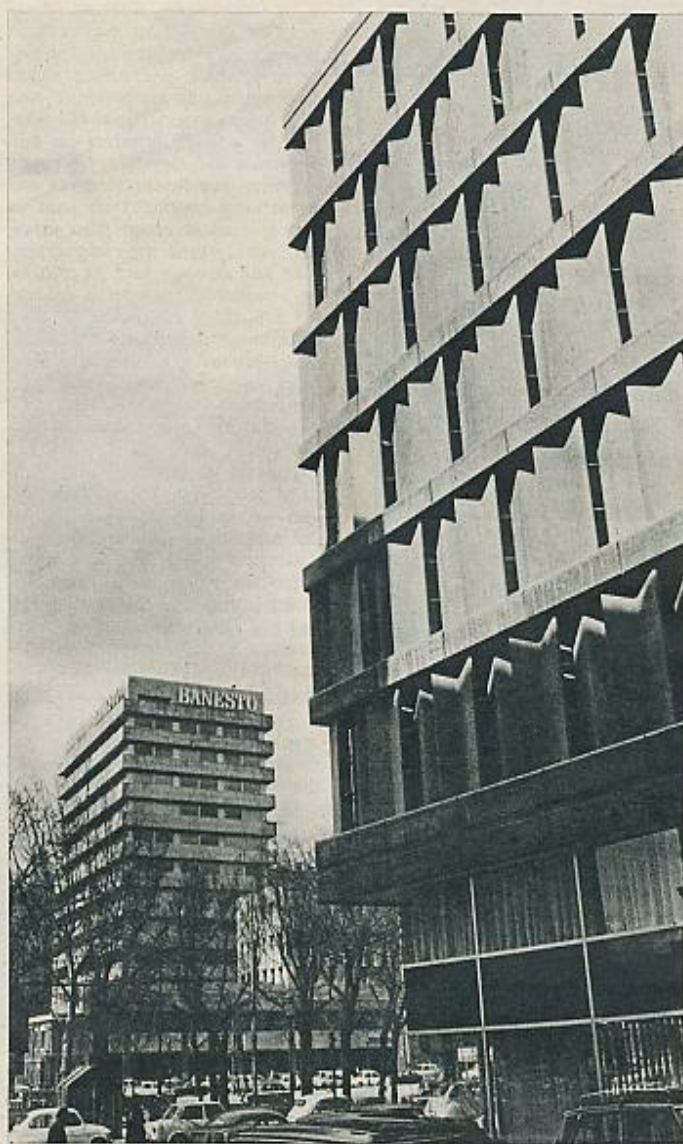
(14) Cf. EMILIO SERRANO: «Un esbozo de la visión catalana del III Plan de Desarrollo. Prosigue la desconfianza empresarial», en *El Economista*, 6 de noviembre de 1971, página 2768.

(15) Cf. «Economía, postración y relanzamiento», nota editorial, en *Informaciones*, 31 de diciembre de 1971, pág. 2.

(16) Cf. J. BELLEBRAIN: «Hablan los empresarios. ¿Por qué no se invierte en España?», en *Actualidad Económica*, 18 de diciembre de 1971, pág. 10. Véase un despliegue terminológico similar (política del freno y de la aceleración, del stop and go, de la ducha escocesa de la arritmia, etc.), en las declaraciones de López de Letona a *Actualidad Económica*, 19 de junio de 1971, pág. 23. (El subrayado es nuestro.)

(17) Véase *Banca Española*, número 19, septiembre 1971, pág. 31 a 45.

(18) Cf. Escámez López, *ibid.*, pág. 34. En igual sentido, véase también, entre otros prohombres del empresariado español, como Ussa y Ga-Valdó, Durán Tovar (en *Actualidad Económica*, 18 de diciembre de 1971, páginas 9 y 10), Cosío Bandrés (en *Desarrollo*, 9 de enero de 1972, pág. 16), Gijón Belmonte (en *Actualidad Económica*, 8 de enero de 1972, pág. 26).



El resultado no puede ser otro que una incertidumbre cada vez más generalizada entre los inversores y los empresarios del país.

LAS "RAZONES" DE LOS EMPRESARIOS

Sucede que en los periodos de vigencia del I y II Plan han contemplado dos espectaculares frenazos de la actividad económica española. Dos ocasiones en las que la Administración, juzgando que el coche de la economía española iba demasiado de prisa, ha pisado a fondo el pedal del freno utilizando todo el conjunto de medidas «desaceleradoras» (restricciones de créditos, encarecimiento del dinero, espaciamiento de la contratación pública, etc.).

Los empresarios que han visto yugulados sus planes de expansión, que han experimentado las dificultades que para sus propios planes de desarrollo significaba la modificación de las condicio-

nes generales de la economía (esas condiciones generales, cuyo establecimiento como «datos» es la principal tarea del Plan tal como lo presentó su filosofía y su proclamación) están ahora ya recelosos y «escalados» (19).

En términos muy similares se pronuncia Luis Pascual Esteril en el «Diario de Barcelona»:

LA eficacia fundamental de un Plan de Desarrollo estriba en proporcionar a los individuos y a las

(19) Cf. J. URQUIJO: «La reactivación económica», en *Arriba*, 19 de agosto de 1971, página 2. En un sentido análogo, véase también las declaraciones a *El Noticiero Universal*, de Iñigo de Oriol Ybarra, presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, 30 de diciembre de 1971, páginas 19 y 20.

empresas un marco de la situación, un cuadro general de la economía que evite incertidumbres. Un mapa de por dónde va a ir la actuación del Estado, que llene cada vez más peso en la economía global. Sucede que ya en dos ocasiones la Administración ha modificado bruscamente las reglas del juego. En dos ocasiones durante los dos Planes de Desarrollo, el Gobierno ha decidido que era necesario frenar. Y ha tomado una serie de medidas de «desaceleración»: restricciones de créditos, paralización de inversiones estatales, encarecimiento del dinero, etc. Los empresarios han visto así comprometidos sus propios planes de acción y han pasado infinitas dificultades de financiación al haberse convertido en movedizas las que parecían firmes líneas de acción estatal (20).

De tal forma, que se llegará a decir: «El sector privado (...) al final descubrió que la planificación española, nacida para suprimir incertidumbre al empresario privado, ha sido el instrumento creador de continua incertidumbre, lo mismo que el «Boletín Oficial del Estado» es el instrumento encarecedor por excelencia» (21). De ahí, en consecuencia, que cada vez haya menos recato en denunciar, por ejemplo, que los empresarios «no tienen fe en el III Plan de Desarrollo» (22). Es el precio, sin duda, de una planificación que no ha acertado a precisar una línea de «política económica definida y mantenida a largo plazo» (23), una «política coherente y definitiva» (24), que hubiese evitado los «repetidos vaivenes, de frenazo y aceleración» (25).

Se vuelve así, pues, al planteamiento inicial, como subraya Juan Sánchez Cortés en un momento del año distinto al citado inicialmente:

EL fondo de la cuestión es que no tenemos equilibrio en nuestros impulsos. Vivimos en una arritmia constante. En 1967 tuvimos que hacer la devaluación. Muy bien. Como consecuencia, 1968 fue contractivo. Entonces, 1969 resultó expansivo. Consecuencia: Medidas estabilizadoras, y 1970, otra vez la contracción. Yo admitiría una arritmia que se pudiera curar con unas gotas de digitalina, suficientes para su compensación. Pero le aseguro que me preocupa una arritmia crónica. Claro que yo soy un hombre muy aprensivo... (26). ■ A. L. M.

(20) Cf. «A tumba abierta. Diálogo con Luis Pascual Esteril, un político que sabe lo que quiere», en *Diario de Barcelona*, 15 de agosto de 1971.

(21) Cf. M. FENES ROBERT: «La economía española en 1971», en *S. P.*, 1 de diciembre de 1971, pág. 5.

(22) Cf. «Los empresarios, sin fe en el III Plan de Desarrollo», en *Ya*, 14 de enero de 1972, pág. 39.

(23) Cf. I. DE ORIO YBARRA: declaraciones citadas en *El Noticiero Universal*, 30 de diciembre de 1971, pág. 20.

(24) Cf. Declaraciones citadas en Gijón Belmonte en *Actualidad Económica*, 8 de enero de 1972, pág. 26.

(25) Cf. Resumen de la Conferencia de Andrés Gispert Llavet en el *Círculo de Economía de Barcelona*, en *Diario de Barcelona*, 5 de diciembre de 1971, pág. 36.

(26) Cf. J. SÁNCHEZ CORTÉS: «Informaciones pregunta a los empresarios: ¿Hay o no hay reactivación?», en *Informaciones Económicas*, 19 de junio de 1971, pág. 1.